

MIS CHICAS

25
CTS

Confección y Talleres
SAN SEBASTIÁN

211384

Año II • 30 de Junio de 1942 • N.º 57

CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773

"LA HORA DE LA COMIDITA"



Ayuntamiento de Madrid

Cinco lobitos

Por el P. Pareja

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Y seguían los exámenes en los que Cuca no terminó del todo mal, a pesar del tropiezo con el Rinoceronte. El pensionado estaba cargado de electricidad; se respiraba un ambiente de tirantez, hasta saber la puntuación, que habría de dar la tónica de los finales de curso.

(CONTINUACION.)

Salió Julita decidida y casi retadora al centro de la habitación. Muy serena sacó las bolas, las miró; cantó el número y esperó que el profesor preguntara. Seguramente, sabiendo que estaba aún convaliente, dijo galante:

—Díganos lo que sepa de esta primera bola, señorita.

Julia, que no esperaba un margen tan amplio para su lucimiento, se sintió un poco inquieta, y se espantó de no saber qué decir por el momento. Los minutos pasaban, y los profesores se miraban sin saber qué más podría pedir la examinada; volvió la voz insinuante:

—Vamos, no se inquiete; estamos persuadidos que es un poco de nerviosismo lo que le hace callar. Diga sin miedo lo que buenamente se acuerde... Vamos...

Julita seguía callada como una muerta, y la ira iba poniendo su cara de más muerta

todavía. Las compañeras, intimidadas por el absurdo silencio, no sabían qué "apuntarle" y esperaban ansiosamente mirando ya al tribunal, ya a la presunta víctima. Nuevamente, y por última vez seguramente, el presidente dice:

—Bien, bien. No hay que apurarse. Dígame... ¿dónde nació San Juan de la Cruz?

Julia se muerde los labios, hasta casi hacerlos sangrar.

No sabe dónde se le ocurriría a este señor nacer.

Marichu, con voz angustiada, le sopla:

—En Fontiveros.

Julia, como una posesa, repite:

—En Fontiveros.

—Muy bien. ¿Ve usted, señorita, cómo son los pícaros nervios los que

se llevan muchas veces la memoria? Dígame, ¿cuándo nació?

Vuelve el apuntador:

—1542.

—1542—repite como un eco Julita, blanca como la cera.

—Y... ¿qué orden reformó?

Silencio.

Porque Marichu, sin saber por qué, ahora no "pita".

—¿No recuerda usted? ¿No sería la orden...? car...

—Sí—dice con un hilo de voz Julia.

—Bien, bien; pues entonces, recuerde, haga un pequeño esfuerzo, sin violentarse; una, un reformador con la Santa doctora y...

¡Nada! La chiquilla no acierta con nada de lo que le preguntan.

Tiene la boca seca; la lengua se le pega al paladar; por más tentativas que hace en recordar lo aprendido durante el curso, nada le viene que pueda aclarar los nubarrones que su inteligencia padece.

Y se le vienen al pensamiento aquellas deliciosas querellas del Santo:

"decidle que adolezco, peno y muero".

Porque así está ella; muriéndose de angustia, de vergüenza y de rabia, sin poder, como le pide su temperamento belicoso y rebelde, salir con un desplante de los que acostumbra.

La cara de consternación de todas las compañeras es verdaderamente trágica.

La señorita Laura quisiera poder "soplarle", aunque la directora le tuviera que llamar la atención.

La profesora de Matemáticas (la gran sentimental, como Julita le llamaba casi siempre), se le caen unas gotas de sudor como pirulís.

Parece que fuera ella la que estuviera pasando por el trance horroroso.

El profesor de la izquierda, un poco violento, dice con una voz que en el silencio del salón parece un trueno:

—Si la señorita no responde a la pregunta que de nuevo se le formulará por el señor presidente, creo que puede retirarse.

Y volviéndose al centro, dice:

—Usted dirá...

Y dice, dice

algo que quisiera que le pudiese dar una salida gallarda a la chiquilla, que ya se arrancó todos los botones del uniforme, y se deshizo el lazo de la chalina a fuerza de tirones.

(Continúa en la pág. 10.)



LAS HADAS *del* SOL PONIENTE.

El pueblecito, blanco y rojo, se extendía al pie del alto monte verde. Y tras la cima del monte se ocultaba el sol todos los días, al atardecer.

Mariquitina contemplaba el crepúsculo a diario, desde su balcón. La falda del monte estaba llena de pinares espesos. El sol iba acercándose cada vez más a la cumbre pelada. Sobre la montaña se acumulaban nubes grises y blancas, que a los últimos rayos de sol tomaban un precioso color rosado.

A veces las grandes nubes se dividían en otras mucho más pequeñas, que parecían girar en torno al gran astro brillante.



—Dime, mamá—preguntaba Mariquitina—. ¿Por qué se pone tan bonito el cielo a esta hora, sobre la montaña?

—Es que suben allí las Hadas del bosque, hijita, para despedir al sol.

...Atardecido, iba poco a poco desapareciendo el rosado color del cielo. Una ligera niebla envolvía la cumbre del monte, y blancos girones, como enormes y tenues copos de algodón, bajaban, deslizándose lentamente, por su falda.

—Dime, mamá—preguntaba Mariquitina—, ¿y por qué baja a cubrir los pinares esa nube tan blanca?

—Es que el gigante del bosque, hijita, está fumando en su pipa de piedra, y sus bocanadas de humo forman la niebla.

Una tarde, a la hora del crepúsculo, Mariquitina no estaba en su balcón. ¿Y sabéis por qué?

Ella había pensado que debía ser muy divertido ver a las Hadas del bosque despidiendo al sol en lo alto de la montaña. Y decidida, sin decir nada a nadie, se había encaminado al monte después de la comida del mediodía.

Cuando subía a través del bosque de pinos, fresco y solitario, escuchaba el canto de los pajarillos que saltaban entre las ramas. Y le parecía que le preguntaban con sus trinos:

—Mariquitina, ¿a dónde vas?

Y el ruido que hacían las piñas al abrirse, crujiendo levemente, era como si alguien llamase a la niña:

—¡Chí, ssiit! ¡Chí, ssiit!

Pero Mariquitina seguía su camino cuesta arriba, dispuesta a ver a las Hadas aquel día.

Ya estaba saliendo casi del bosque, llegando al claro próximo a la cumbre, cuando se dió cuenta de que el cielo se había nublado.

Todo él mostraba un oscuro color plumizo y sombrío, y el sol no podía atravesar con sus rayos los espesos nubarrones.

—¡Vaya—pensó Mariquitina—, un viaje perdido! ¡Ya no podré ver la puesta del sol, y las Hadas no subirán, de seguro!

Gruesas gotas de agua comenzaron a caer del cielo.

¡Lo que faltaba! Nuestra niña tuvo que resignarse a abandonar el camino, bajo la llovizna.

Se había levantado un viento que silbaba entre las hojas de los pinos, con un rumor desagradable.

¿Estaría enfadado el gigante del bosque? ¡Y aquella lluvia!... ¡Si a mediodía hacía un sol espléndido! Pero el viento soplabá entre las ramas: ¡Uuuú, uuuuuú, uuuuuú!

Y con sus trinos asustados, los pájaros parecían decir:

—¡Ya lo ves, Mariquitina! ¡Ya lo ves!

Mojadita, hecha una sopa, llegó al fin a su casa. ¡Y qué regañina se ganó! Su mamá la estuvo sermoneando un rato bien grande.

—Pero, mamá, ¡si yo sólo quería ver a las Hadas del sol poniente!—decía Mariquitina.

Y la tita Matilde, siempre tan gruñona, era quien más la reprendía: —¡Vaya con la niña! ¿Pero tú crees que las Hadas van a estar allí, aguardando a que vayan a verlas las niñas caprichosas?

¿Qué es eso de marcharse allá sin decirlo a mamá? ¡Pues aún tienes que dar gracias a Dios porque no te devoró el gigante del bosque!

Y al oír estas cosas terribles, Mariquitina, muy asustada, se abrazaba a su mamá, prometiendo que no volvería a tener jamás semejantes ocurrencias.



EL REINO DE LOS PAVOS



DICES QUE ERES REY Y TU HERMANA PRINCESA; AÑADES, ADEMÁS, QUE ELLA ES MÁS HERMOSA QUE LA PINTURA QUE HAS TRAI-
DO, ¿NO ES ESO?



PUES BIEN, YO CREO QUE OS BURLAIS DE MÍ / NO PUEDE EXISTIR MUJER TAN HERMOSA!



VOY A DAROS UNA OPORTUNIDAD PARA DEMOSTRARME QUE HABEIS DICHO VERDAD. HACED VENIR A VUESTRA HERMANA. ¡Y, AY DE VOSOTROS, SI HABEIS QUERIDO BURLAROS!



EL JOVEN REY HABÍA MANDADO EN-
CERRAR A LOS DOS HERMANOS, MIENTRAS
UN MENSAJERO PARTÍA EN BUSCA DE
LINDARROSA...



¡AHORA IBA A CUMPLIRSE LA
PREDICCIÓN QUE FUERA
HECHA CUANDO NACIÓ
LA PRINCESITA!

(CONTINUAR)

EL CALIFA CIGÜEÑA



AL SABERSE EL
REGRESO DEL AMA-
DO CALIFA, HUBO
EN LA CIUDAD UN
GRAN TUMULTO
QUE PRONTO LLE-
GO HASTA EL PALA-
CIO



¡HA VUELTO EL ANTIGUO
CALIFA! EL PUEBLO SE HA
AMOTINADO CONTRA TI



¡NO DEJÉIS ESCAPAR AL
BUHONERO! ESE ENCANTA-
DOR ES EL CULPABLE DE
TODO!



TU PADRE YA HA PAGADO SUS
CULPAS. ¿TU QUE PREFIERES: LA
MUERTE O CONVERTIRTE EN
CIGÜEÑA?



EL USURPADOR PREFIRIO VIVIR,
AUNQUE FUERA TRANSFORMADO
EN CIGÜEÑA.

Y EL CALIFA CHASID Y LA
PRINCESA LUSA SE CASARON
TUVIERON MUCHOS HIJOS Y
FUERON MUY FELICES.

FIN

LA ILIADA

(CONTINUACION)

Comenzaron los heraldos con voz sonora a llamar a los griegos al combate. El Atrida Agamenón y los jefes hacían formar a los guerreros. Lo mismo que el resplandor de un incendio, el brillo de las armaduras de bronce llegaba hasta el cielo. Las numerosas huestes aflúan de las tiendas y de los barcos, y la tierra retumbaba horriblemente bajo los pies de los guerreros y de los caballos. El número de los que se reunieron en el prado Escamandro fué tan grande como el de las hojas y flores que nacen en la primavera. Poníanlos los caudillos en orden de batalla. En medio de todos aparecía Agamenón, poderoso y magnífico. Imposible sería decir cuántas y qué distintas gentes se juntaron allí para ir a atacar a la ciudad de Troya: beocios y focenses, abantes y atenienses; habitantes de Tirinto, Micenas, Corinto y Lacedemonia; cefalonios, rodios, etolios y cretenses, mirmidones, helenos y aqueos... Es decir, los mirmidones, que tenían por jefe a Aquiles, se hallaban alejados por el momento de la pelea, pues su caudillo estaba enfadado con Agamenón y no deseaba participar en la lucha. Mientras los demás avanzaban por la llanura, los soldados de Aquiles se entretenían en la playa lanzando discos, venablos o flechas; sus corceles comían loto y apio palustre cerca de los carros de los capitanes, que permanecían enfundados en las tiendas, y aquellos, echando de menos a su jefe, discurrían por el campamento sin marchar a la guerra.

Júpiter, padre de los dioses, que veía desde el Olimpo aquellos preparativos bélicos, envió a Iris, su mensajera, para que avisara a los troyanos del peligro que les amenazaba.

Polites, hijo de Priamo, rey de Troya, vigilaba la

llanura desde una atalaya y vió llegar aquel formidable ejército. Corrió a avisar a los suyos, que estaban reunidos en junta, y les dijo:

—Jamás he visto un ejército tan grande como el que viene a pelear contra la ciudad.

[Oh, Héctor—exclamó dirigiéndose a su hermano—te recomiendo que, puesto que en la ciudad de Troya hay muchos

auxiliares forasteros y no hablan una misma lengua, que cada cual mande a aquellos de quien es príncipe, después de ponerlos en orden de batalla.

Héctor disolvió la junta y todos se apresuraron a tomar las armas.

Abrieron-se las puertas y salió el ejército de infantes y de los que

combatían en carros. Existe, fuera de la ciudad, una colina aislada, llamada Batia, y allí fué donde los troyanos y sus auxiliares se pusieron en orden de batalla. Mandaba a los troyanos Héctor, hijo del rey Priamo, cuyo casco tremolante se veía en primera fila. Sus tropas eran las mejores y ardían en deseos de blandir las lanzas.

Iban con ellos dardanios y teucros, pelagos y traclos, cicones, peonios y plafagones; halizones, misios y frigios y otras muchas gentes que sería largo enumerar, acaudilladas por sus respectivos jefes.

Iba a comenzar la batalla...

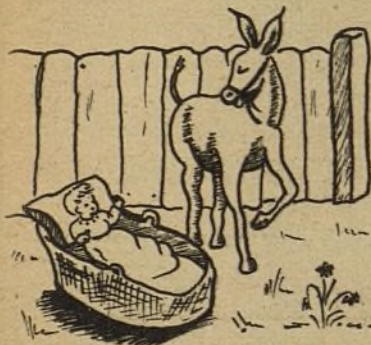
—(CONTINUARA).



MIS PRIMERAS PERIPECIAS

¡CHICAS AMIGUITAS!

Yo soy una niña como vosotras, que para vosotras voy a escribir mi vida. Pero mi vida "de verdad", no como los cuentos que aparecen en las demás páginas. No irá bien escrita, puesto que no soy una escritora; no soy más que una alumna de instituto en Madrid y me llamo Gloriaña. Buscad este nombre en la revista y leedme con cariño, con el mismo cariño con que yo os ofrezco estas páginas vividas.



Nazco en Puente de Eume. Un pueblecito gallego, cuyas casitas de pescadores bajan hasta un mar azul, surcado por barquillas.

Tiene un largo puente de piedra construido sobre un río: el Eume, y de aquí procede su nombre.

De Puente del Eume: Puente de Eume.

Nazco, pues, en este lugar, excesivamente delgaducha y más fea y arrugada que una vieja. Parece que seré muy morena, y que tendré excelentes pulmones. Lo primero, porque podría comparármelo con el rabo de una sartén, y lo segundo, porque quizás atemorizada de las caras que me contemplan en mi cuna, obsequio a todos con una espléndida serenata, no muy agradable por cierto.

Mis padres, hartos de luchar con amas, me buscan una nodriza modelo; tiene orejas largas, ojos castaños y pelo largo poco lustroso: es una burra.

Al nacer yo acudieron muchas personas, que si bien no eran hadas, ni brujas, como ocurre con las princesitas de los cuentos, quisieron también buscarme un nombre.

Hubo quien dijo que me llamasen Andrea como mi abuela, otros que Gumersinda como mi tía, y no faltó quien dijese Bonifacia, Anastasia y Ursula. Pero por fin, decidieron que me llamarían Gloria.

Crecí rápidamente, e hice grandes progresos. Sobre todo, poseía la rara habilidad de mover la cabeza de tal forma, que a veces llegaba a poner la cara encima de la espalda, y esto me valió el sobrenombre de señorita Tornillo.

A los tres años era yo una niña traviesísima, que tenía la fea costumbre de ser terriblemente terca, defecto quizá heredado del animalito que me crió.

Sabía todas las oraciones, pero rezaba muy de prisa y mal.

Mamá me regañaba:

—¡Niña! En esa Ave-María te has comido la mitad.

O bien:

—¡Gloria, que reces con devoción!

Esto de la devoción me tenía seriamente preocupada. ¿Qué sería rezar con devoción?

Y un día me dirigí a la cocina:

—Oye, Ramona—le pregunté a la cocinera—, ¿tú sabes qué es rezar con devoción?

—Pues rezar con devoción, rezar con devoción... es... mirar mucho para los santos.

Su explicación no me satisfacía y fui en busca del carbo nero, que estaba hablando con un vecino.

—Oye, Tomás, ¿sabes tú qué es rezar con devoción? Ramona dice que es mirar para los santos.

Tomás se rascó la cabeza.

—Mira, "neniña", yo creo que... ¡conchô!, es pensar en el cielo, para siempre jamás amén.

Y se santiguó al mismo tiempo, acaso para dar más fuerza a lo que decía.

Durante unos días miré para los "santos", y pensé en el cielo, pero me distraía de tal modo, que a un Gloria patri contestaba con un Ave-María y a un Padrenuestro, con una Salve. Mamá se incomodaba, y yo me quebraba los sesos pensando en aquello de "rezar con devoción".

Un día no sé cómo fué, que al rezar un Padrenuestro despacito, me di cuenta de que yo decía algo que tenía sentido. Corrí muy

contenta a junto mamá y la abracé diciendo:

—¡Mamita, el Padre-nuestro tiene palabras y el Credo también! Todo, todo tiene palabras y antes no las tenía. No tenía más que los santos y el cielo.

Mamá me miró asombrada y no me comprendió. Poco después, mi abuelita se puso enferma, y todos temían que se muriese. Yo no sabía

(Sigue en la pág. 10.)



¡Qué buen tiempo hace para estar en el jardín!

Mariló quiere preparar sus tiestos para el verano, pero no podemos dejar que ensucie su vestido. Por eso vamos a hacerle este delantalito y podrá hacer de jardinero, plantar sus campanillas y sus margaritas sin ponerse hecha una calamidad. Es muy gracioso y muy sencillo de hacer. Todo el adorno son unos volantitos que rodean el escote, el delantal y el bolsillo.

Se corta la pieza del delantal, doblando la tela por la línea de rayas. Se hace un fruncido por la línea de puntos y se cose al trocito liso del cuerpo que nos queda enfrente del fruncido. Luego se coloca todo alrededor de lo que es la falda del delantal, un volantito de dos centímetros de ancho que habremos rematado primero con un dobladillo finísimo. Este volante se coloca como se ve en la fig. 1, haciendo un pespunte. La parte de las mangas se remata con un dobladillo también finito y alrededor del escote lleva un volante igual que el otro que se coloca cosiendo primero, como se ve en la fig. 2, una costurita que coge la tela del delantal, sobre ella el volante fruncido, y encima una tirita de tela al bias.

Después se vuelve este bias como se ve en la fig. 3 y se dan unas puntadas que lo sujetan rematando el escote. En los hombros se cosen unos tirantes de tela doble que deben quedar como la fig. 5, haciendo una anilla en la punta que ha de ir suelta. Por esta anilla se pasan las dos tiras que atan

el delantal, haciendo un lazo detrás; esto está clarísimo en la fig. 4. El bolsillo se coloca con un pespunte, poniendo entre él y delantal otro volantito. Se remata por arriba con un dobladillo pequeño. Las letras van hechas a cordoncillo explicado con el patrón de la enagua en el núm. 48.

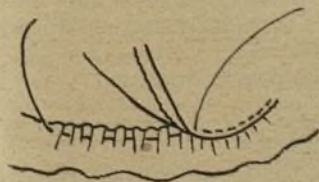


FIG 1

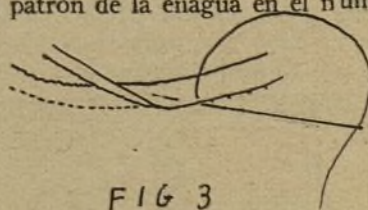


FIG 3

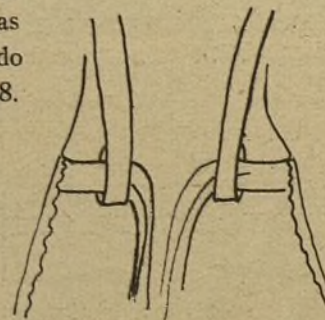


FIG 4



FIG 5



ML

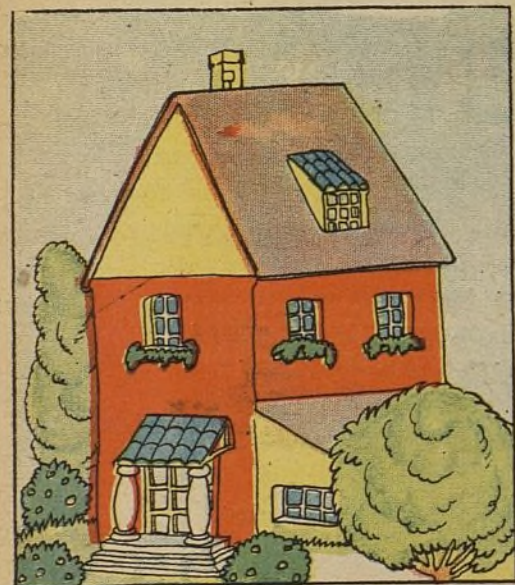
PARA LA

MARILÓ CHIQUITA

PARA LA
MARILÓ
CHIQUITA



ANDANZAS de TOMASITA



(CONTINUACION)

Llevarían andando así como media hora, cuando vieron una linda casita de fachada de baldosines rojos, rodeada de un bello jardincillo, cuajado de hermosas y variadas



flores. Alrededor de él había una reja pintada de verde, con bolitas de oro en la punta de los barrotes. Se pararon a curiosar y vieron que, sentada junto al surtidor, en un sillón de mimbre, se hallaba



una jovencita, casi una niña, con la cara tostada por el sol y los cabellos sedosos y rubios como el oro. Tenía los ojos tapados con las manos y lloraba con gruesos lagrimones, dando pruebas de sentir una



pena muy grande. Abrió la puerta de la reja Gonzalín y los dos se acercaron a ella.

—«¿Por qué llora usded? ¿Está acaso malita?»

Susana, que éste era el nombre de la



preciosa criatura, se quedó mirando asombrada a quella compasiva lagarterana que con su voz de caricia venía a sacarla de sus tristes meditaciones.

—«No os había sentido entrar, querida



niñita. ¿Es que os habéis perdido? Si es así no temáis. Sentaos un ratito conmigo. No estoy enferma ni me duele nada. Estaba llorando porque soy muy desventurada. Hace dos meses que me casé con



Mauro. Al principio era bueno y me quería mucho; pero desde hace algún tiempo no es el mismo de antes...

Un día le preparé una comida buenísima. Y yo, que esperaba anhelante que terminá-



semos de comerla para saber si le había gustado, oí aterrada esta incomprensible pregunta que me dirigió, después de dar un enérgico puñetazo en la mesa: «¡¡Susana!! ¿Con quién te casaste hace dos meses:



con un hombre o con un canario?» Me eché a reír creyendo firmemente que en el colmo de la satisfacción, quería gastarme aquella broma; pero no, él estaba lo que se dice furioso. —«¿Por qué me dices eso, Ma-



rín?» —le pregunté amedrentada— «¡¡Porque me has dado de comer lo que solamente comen los canarios: ensalada de lechuga, sopa de alpiste y terrones de azúcar!!» —«No era alpiste sino maíz». —«Da



lo mismo». «Y los terrones de azúcar no te los he dado ciertamente para que te los comas sino para endulzar con ellos el café...»

«No quiso escuchar mis razonamientos.



Despidió, sin decirme ni una palabra, a mi doncella de confianza y puso en su lugar a una negra llamada Piola que le es fiel como un perro». —ALEGRIA.

(CONTINUARÁ)

CINCO LOBITOS

(Viene de la pág. 2.)

—Dígame. Si nació San Juan de la Cruz en 1542, ¿cuándo se celebra su centenario?

Hay un respiro de satisfacción en todos los pechos, y la ansiedad llena todos los ojos.

Marichu siente que le duele el corazón de querérsele salir del pechillo anhelante, y quiere hablar y no puede. Pero no importa, porque ya Julia, roja como una cereza, abre su boca y dice...

—El Año Santo.

Se hace un silencio de muerte.

Julia, más roja todavía, hasta parecer que toda la sangre se le puede salir por los ojos, por los poros de su cara, se echa a llorar desconsoladamente, y luego, sin esperar a nada, sale corriendo pasillo adelante, dejando un reguero de interrogaciones en todos los presentes.

Los profesores dan por terminado el examen y salen, despedidos por el más silencioso de los silencios.

En el aire queda temblando una inmensa ansiedad.

(CONTINUARA.)

MIS PRIMERAS PERIPECIAS

(Viene de la pág. 6.)

bien lo que era la muerte, hasta que un día, al acercarme a su lecho, la encontré pálida, fría y cubierta de flores. Entonces comprendí y sentí miedo. Mi hermana Marisa me llamó:

—Gloriña, ¿quieres que hagamos algún sacrificio para que la abuelita salga del purgatorio y entre en el cielo?

Asentí tristemente, y nos dirigimos al pinar que hay antes de llegar a la playa.

—Mira—dijo Marisa—, todo este pinar lo andaremos de rodillas. —Y la abuelita, ¿irá al cielo?—pregunté.

—Sí—contestó. —¿Y cómo lo sabremos, di, y cómo lo sabremos?—añadió, pesimista.

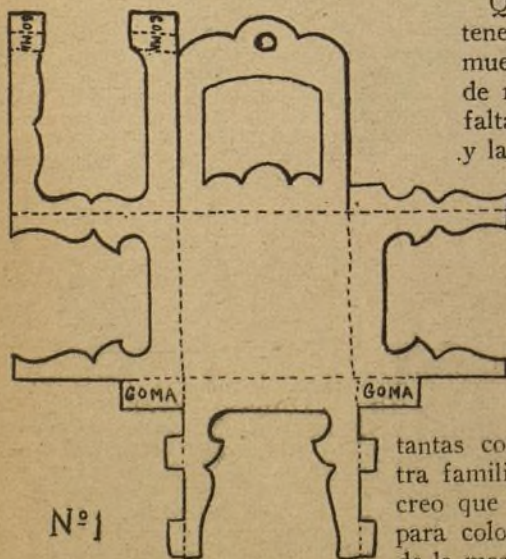
Anduvimos de rodillas. Las pinochas nos pinchaban las piernas, y el pinar parecía más largo que nunca. Al doblar un recodo que formaba la maleza, se presentó ante nosotros una vereda cubierta de corteza de pino. Nos hacían mucho daño, y en las piernas nos formaban estrias. Yo lloriqueaba.

—¿Y no se habrá ido ya al cielo, di, no se habrá ido ya al cielo?

Mi hermana dijo dudosa: —No sé.—Y de pronto, muy inspirada, me cogió de un brazo. —¿Ves aquel papel que hay allí? Pues seguramente es un aviso de Dios, donde dice si abuelita subió ya al cielo.

Miré para Marisa asombrada, y corriendo lo desdoblamos cuidadosamente. Mi hermana, temblorosa de emoción, consiguió hacerlo antes que yo, y al abrirlo lo arrojamos con desaliento. Aquel papel contenía manchas de huevo. Había estado envolviendo una tortilla. — GLORIÑA.

Aprendamos divirtiendonos



Nº 1

Queridas chicas: ya tenemos casi todos los muebles del comedor de nuestra casita. No falta más que la mesa y las sillas que vamos a hacer hoy mismo. Las sillas son todas iguales como es natural, así es que no tenéis más que recortar, por el patrón que os doy,

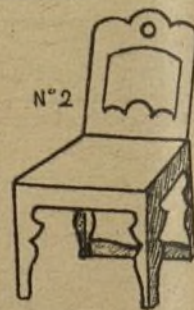
tantas como necesite vuestra familia de muñecas. Yo creo que debéis hacer ocho para colocar seis alrededor de la mesa y una al lado de cada puerta, por si algún

como la forma es un poco distinta, os mando el patrón, que es el dibujo núm. 1.

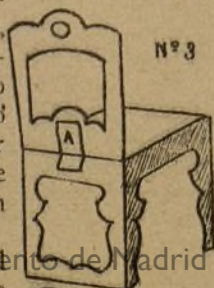
Después de bien dibujadito, en cartulina y al tamaño que os convenga, le recortáis por las líneas llenas, le dobláis por las de puntos y le encoláis por los cuadritos que ponen "goma".

Veréis entonces cómo os queda igualita a los dibujos números 2 y 3, en que veis la sillita de frente y de espaldas. ¡Ah!, y no se os olvide pegarle una tirita de cartulina (marcada A en el dibujo núm. 3), que sujetará el respaldo a la parte de atrás del asiento, dándole una pequeñísima inclinación hacia atrás.

Y ahora tendriais que buscar una caja bastante grandota para hacer la mesa. Bueno, según como hayáis hecho el resto de los muebles, ¿eh?, porque como os he dicho muchos miles de veces, todos tienen que ir proporcionados, o sea que si aumentáis al doble el patrón de la sillita que va aquí, la caja proporcionada a ellas tendría que tener 14 centímetros de larga por 8 de ancha y otros 8 de profundidad. Si encontráis una caja en estas condiciones, dibujaréis en sus lados, una vez ampliado según los demás, el patrón que va con el núm. 4 (que como veis es el dibujo de las patas), lo recortáis luego dejando los cuatro ángulos de la caja y le pondréis como tablero un cartón que sobresalga dos centímetros alrededor.



Nº 2



Nº 3

día vienen muchos invitados.

Ya sabéis hacer sillitas, porque habéis hecho una para el salón de esta casita. Estas se hacen de la misma manera, pero

El tesoro escondido



Queridas niñas: Quedamos el día pasado en que hoy explicaríamos la diferencia que existe entre el dolor de perfecta contrición y el de atrición; y los efectos de ambos.

Del dolor de contrición perfecto ya sabéis lo que dice el Catecismo: "Es un pesar de haber ofendido a Dios por ser infinitamente bueno y digno de ser amado". O sea, que se tiene este dolor cuando se piensa en lo bueno que es Dios, y por ello se siente el haberle ofendido, más que cualquier otro daño que hayamos merecido por nuestras culpas. El dolor de atrición es un pesar de haber ofendido a Dios por temor del castigo; esto es, por la fealdad del pecado que deja el alma horriblemente afeada y nos hace perder la Gracia y el Cielo, o bien porque puede el Señor castigarnos con el infierno o con el purgatorio.

Y ahora bien, este dolor hay que tenerlo antes de que el sacerdote, en nombre de Jesucristo, os absuelva diciendo: "Yo te absuelvo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Porque si entonces no tenéis dolor, las palabras del sacerdote no bastan para que se os perdonen los pecados.

Ya sabéis que para confesar bien es suficiente el dolor de atrición, pero es mejor el de perfecta contrición, que mira a la bondad de Dios y no a nuestro provecho o daño.

Primero, porque vale más el cariño que el miedo.

A un padre le gusta más que sus hijos le obedezcan porque le quieren que porque le tengan miedo, ¿no?

Pues Dios, que es nuestro Padre, desea que le amemos con todo nuestro corazón y que tengamos contrición perfecta, esto es, que el pesar que sentimos por haberle ofendido a El, sea mayor que cualquier otro pesar o preocupación que nos produzca el pecado.

Segundo, porque por este dolor conseguimos la gracia santificante y se nos borran los pecados aún antes que el confesor nos absuelva.

Claro que aún queda la obligación de confesarse, porque no amaría a Dios ni daría pruebas de ser un buen hijo el que no estuviera deseando hacerlo en seguida, pero teniendo esta intención ya están perdonados los pecados, aunque sean mortales, aun antes de recibir la absolución. Y ¿sabéis por qué el dolor de contrición perfecta produce este efecto? Pues porque

nace del amor a Dios, el cual no puede hallarse en el alma junto con el pecado mortal. En cambio si sólo tenemos dolor de atrición, se nos perdonarán los pecados cuando el confesor nos absuelva, pero no antes. Voy a poner un ejemplo, para que veáis claro el valor que tiene la contrición perfecta: Dos niñas, que han tenido la desgracia de caer en pecado

(Continúa en la pág. 15.)

HISTORIAS de INSECTOS

HORMIGUILLAS LADRONAS

Trabaja que trabaja, las hormigas siempre están llevando a casita comida para ellas y para sus crías, almacenando las reservas en los departamentos especiales que están destinados a ese fin.

Y sin embargo, hay unas hormigas que no acarrean comida a su hormiguero. Son las ladronas que se llaman hormigas fugaces. Ni siquiera tienen hormiguero propio. Son tan poco escrupulosas, que comienzan por aprovecharse de los ajenos. Las fugaces tienen el cuerpo muy diminuto, y se construyen en el interior de las moradas de otras hormigas unos nidos cuya entrada es muy estrechita y fina, de modo que sólo ellas pueden pasar. Teniendo allí su guarida, se dedican a robar el alimento a las verdaderas dueñas de la casa. Estas tienen que resignarse a soportar a las fugaces, puesto que les resulta imposible perseguirlas cuando las ladronas se esconden en los agujeritos de sus nidos. A donde las otras, de mayor tamaño, no pueden penetrar. Así viven las hormiguillas fugaces, incapaces de formar una sociedad como las demás hormigas, laboriosas y disciplinadas. Ellas sólo se ocupan en hacer correrías por la despensa de las otras. Son unos pequeños piratas, a veces muy crueles: si logran apoderarse de las indefensas crías del hormiguero, las devoran sin piedad.

Y entonces es cuando las dueñas de la casa se enfurecen de veras contra las ladronas. Acechan a las fugaces, las persiguen día tras día. Y si consiguen atrapar a alguna de ellas, la condenan a morir, sin compasión.



Arantamiento de Madrid

Aventuras, desventuras y travesuras de Maita, Pitusa y Cominin



AMÁ cosía tranquila y despreocupada viendo a sus hijitos tan entretenidos, que se le hizo raro oír las cinco campanadas en el reloj de cuco. «Señor, y cómo se me ha hecho el tiempo de corto—pensó—. Esta Maita es una alhaja para eso de entretener a sus hermanos». Dobló la sábana que estaba cosiendo y se fué al comedor a untar la miel dulce y dorada en las rebanadas de pan recién tostado. «¡Niños, venid, que ya es hora de que merendéis!» Pitusa y Cominin vinieron corriendo, con la cabeza llena de brillantes gotitas de sudor y las caras encarnadas como manzanas. «Yo quiero cocholate y la miel detrás» — «No, las niñas no meriendan más que una cosa porque dos es mucho y hace pupa.» Ya estaba Cominin pasando la lengua por el oro de la miel sin atreverse a tirar el primer mordisco por temor a desbaratar aquel dulce tesoro. — «Todas las meriendas son ricas, ¿verdad mamaita? En cambio hay muchas comidas y cenas malísimas, porque los garbanzos redondos saben mal y son secos y se pegan al paladar». — «Anda, anda a comer y a callar, que hablas más que un sacamuelas.» — dijo su madre. «¿No viene Margarita?» — «No sabemos none etá» — respondió Pitusina — «Comino y yo hemos mirado mucho mucho y no etá en casa. Habrá ido a la calle». — «¡Qué ha de irse, tontuela, qué ha de irse! ¡Sabe Dios en qué absurdo lugar estará escondida! Como no idea cosa buena...» Mamá salió al pasillo llamándola a grandes gritos. Como si no. Maita no venía, ni contestaba siquiera. En vista de lo cual, mamá decidió ir en su busca temerosa de que

estuviera haciendo alguna barrabasa. Ella delante y sus dos hijitos detrás, recorrieron todas las habitaciones de la casa. Cómo se reía Pitusa

sa al ver a su mamá, tan mayor, jugando al escondite. Comino que la adoraba, estaba radiante de júbilo y tenía con ella unas galanterías verdaderamente conmovedoras. «Dame la mano mamaita, que este cuarto está oscuro y como tú no estás acostumbrada a lo



mejor tropiezas y te caes y te haces pupa... Vamos a mirar debajo de la cama grande a ver si está ahí». Y mamaita Mercedes, tan seria como era y con tantas cosas bonitas que sabía contar, se agachó como una chiquilla como la cosa más natural del mundo y alzó la colcha blanquísima para buscar al diablillo de su nena mayor. — «Tampoco está aquí. A lo mejor está en la escalera o en la portería jugando con la gatita de la señora Nati, que ya sabe andar porque tiene un mes entero». — «¿Quién, la portera? yo creía que era mucho más vieja» — dijo mamá de buen humor. — «No,» — respondió Cominin con mucha seriedad, — «la gatita. La señora Nati tiene gafas y es mayorcísima.» La noche se les venía encima pero mamá no se daba cuenta de nada porque iba de la mano de su adorado Cominin y veía reír satisfecha a Pitusa y estaba contenta y divertida buscando por camas y baúles a la revoltosilla Maita. — «Mañana tamen jugarás con nosotros, ¿verdad mamita?» Y Pitusa sentía inmensos deseos de que su hermana tardara mil años en aparecer a fin de prolongar el juego el mayor tiempo posible en compañía de su madre. Cuando llegó papá vió con verdadero asombro que en lugar de tres hijos tenía cuatro, porque mamá riéndose y buscando a Maita de la mano de Cominin, parecía una niña mayor. — ALEGRIA.



AVENTURAS de BARQUILLITO

(CONTINUACION)

OTRA VEZ LE LLAMABAN DIOS DE LAS LLUVIAS AQUELLA GENTE! MAL LE HABIA IDO LA PRIMERA VEZ A BARQUILLITO EL DAR COMO BUENO QUE LO ERA, PERO QUERIA APABULLAR A BUMBUM Y SE METIO OTRA VEZ EN ELLO



(CONTINUARA)

APRENDAMOS DIVIRTIÉNDONOS

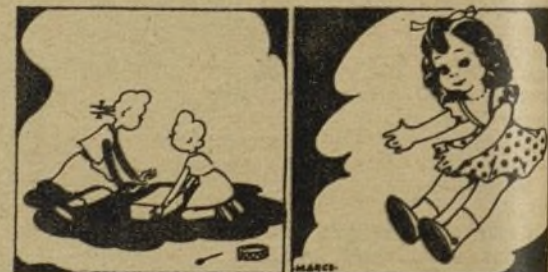
(Viene de la pág. 10.)

después a una tapa de caja del tamaño que necesitéis, que esto ya es fácil de encontrar. El dibujo núm. 7 veréis l-

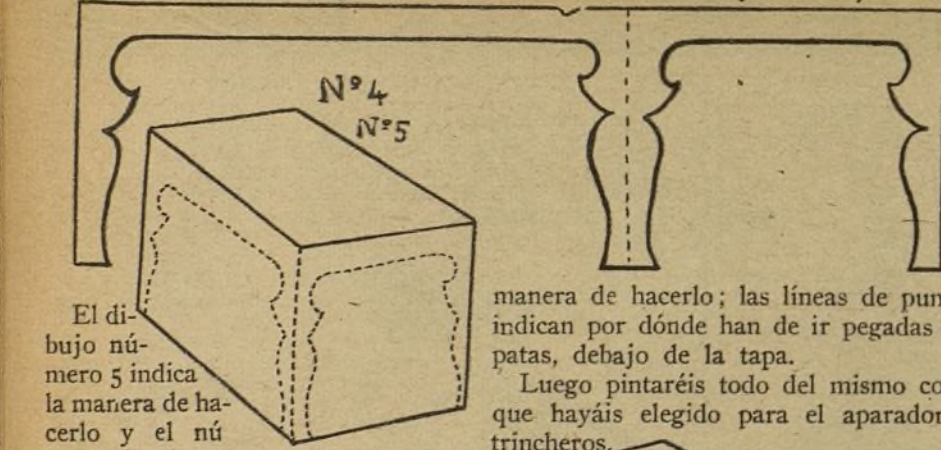
¡¡MARILO!!



Las chiquillas con sus gritos a sus papás los traen fritos. Una caja les han dado y al momento se han callado.



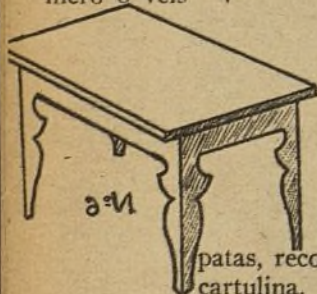
¿Y quién el milagro obró?... ¡¡MARILO!!



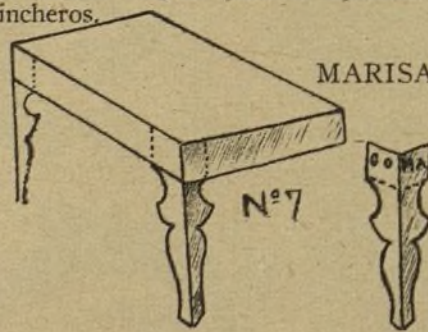
El dibujo número 5 indica la manera de hacerlo y el número 6 veis

manera de hacerlo; las líneas de puntos indican por dónde han de ir pegadas las patas, debajo de la tapa.

Luego pintaréis todo del mismo color que hayáis elegido para el aparador y trincheros.



la mesa terminada. Si no encontraseis una caja lo suficientemente honda para dar la altura de las patas, recortaréis éstas en cartulina, engomándolas

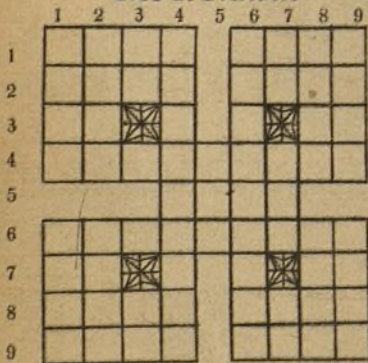


MARISA

miscelánea

PARA LAS GRANDES

CRUCIGRAMA

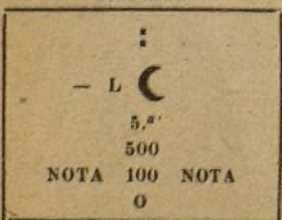


HORIZONTALES.—1. Al revés: mueble. Arbol. 2. Plaza de colegial. Al revés; una con la aguja. 3. Indeterminado. Bebida. 4. Muy severas. 5. Monja. 6. Naturales de una región de España. 7. Naípe. Al revés y repetida: letras. 8. Trato frecuente. Superior de un convento. 9. Valle español. Ciudad antigua de la Arabia, cuya reina fué a visitar a Salomón.

VERTICALES.—1. Interjección usada para despedirse. Semblante. 2. Al revés: nombre de chica. Al revés: flor. 3. Al revés: nombre de letra. Interjección que niega. 4. Patriarca bíblico que vivió 900 años. 5. Lista. 6. Discursos inoportunos. 7. Al revés: Nota. Repetida: humor viscoso que segregan ciertos animales. 8. Calificación. Al revés: asiento sobre que se pone la columna o estatua. 9. Al revés: áspero en el trato. Hebra sutil, con que forman su capullo ciertos gusanos.

JEROGLIFICO

Tiene una posesión que no produce nada.

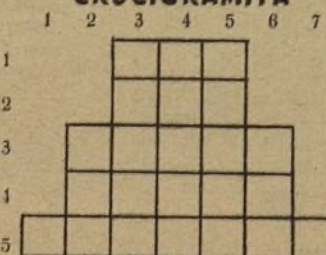


CADENA

Horizontales y verticales.—1.ª línea. Nunca. 2.ª. Tal vez. 3.ª. Espadachín y pendero. 4.ª. Empieza a mostrarse. 5.ª. Los primeros juguetes. 6.ª. Mes. 7.ª. Parte del arado (plural). 8.ª. Loco. 9.ª. Tranquilas. 10.ª. Perfume. 11.ª. Moneda de los Estados Unidos. 12.ª. Querida. 13.ª. Antigua fiesta nocturna de personas de distinción.

PARA LAS PEQUEÑAS

CRUCIGRAMITA

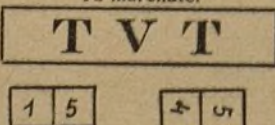


HORIZONTALES.—1. Sirve para poner flores. 2. Heroína de nuestros cuentos. 3. No están mojadas. 4. Patriarca de la Historia Sagrada, que tenía mucha paciencia. 5. La tienen las jarras y las tazas, y muchas cosas más.

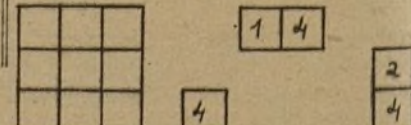
VERTICALES.—1. Consonante que necesita el gato para dar bufidos. 2. Artículo. 3. Al revés: Es de otro. 4. Tienen dinero. 5. Al revés: sacerdote francés. 6. Sonido que hace el cerrojo. 7. Cuarta vocal del alfabeto castellano.

JEROGLIFICO

Tú márchate.



ROMPECABEZAS



Tenéis que recortar las piezas y colocarlas dentro del cuadrado de manera que leídos los números horizontal y verticalmente, den siempre 10.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR.—AL CRUCIGRAMA. — **Horizontales:** 1. Rosa. Cepa. 2. Ill. C. Sur. 3. Fa. Mas. Mi. 4. A. Lemas. A. 5. Macetas. 6. P. Telar. B. 7. oN. Ron. Co. 8. Las. S. soD. 9. Odio. Lola. — **Verticales:** 1. Rifa. Polo. 2. Oía. M. naD. 3. Si. laT. Si. 4. Mecor. O. 5. Camelos. 6. C. Satán. L. 7. Es. saR. So. 8. Pum. S. Col. 9. Aria. Boda. — AL JEROGLIFICO: No te portes mal. —AL LOGOGRIFO: Luciano. —AL CRUCIGRAMITA: **Horizontales:** 1. Ra. 2. Setas. 3. Camine. 4. Caminata. 5. Te. 6. oN. — **Verticales:** 1. O. 2. En. 3. saM. 4. Remito. 5. Atinen. 6. Ana. 7. eT. 8. A. — AL JEROGLIFICO: Si, uno, sí. —A LA ADIVINANZA: («no lo GRANADA ES mejor».) granada es.

MERCEDES SUAREZ (Navia, Asturias).—¡No seas impaciente, Mercedes! ¿Qué cara pondrá el santo Job si se entera? ¡El, que tuvo tantísima paciencia para todo! Supongo que los periódicos que pedías habrán tardado muy poco en llegar a tus manos, pues se te enviaron en seguida. La carta que dices haberme escrito no llegó a mi poder; por lo visto se traspapeló en la redacción, y ese es todo el misterio, doña Impacencias. Cuando reanudemus nuestro servicio de correspondencia publicaré tu anuncio. Mil besos.

TERESA MARIA BASORA, MARIA DE LAS MERCEDES SALVAT, MARIA AGUSTINA RIQUE y ANTONITA FONS.

Me parece muy bien que me consideréis como a una tía de verdad y estoy encantada de teneros por sobrinillas y de que tengáis conmigo mucha confianza. Eso es precisamente lo que a mí me gusta. ¿Cómo va ese colegio? ¿Qué tal andamos de aplicación? Os mando un peinado muy bonito (Fig. 2), que me alegraré mucho os guste y estéis guapísimas con él las cuatro. Muchos besos.



Fig. 2

CARMEN SOTO (Sevilla).—Con los brazos abiertos te recibo en mi legión de sobrinillas y me gustará mucho poderte ser útil; escríbeme con toda confianza y sin vergüenza; sólo debemos sentir vergüenza cuando hacemos cosas malas. Tomo nota de tu anuncio de correspondencia que lo publicaré en cuanto reorganicemos este servicio. Cariños.

MARGARITA y LOLITA LOPEZ.—Supongo que ya estaréis completamente buenas y pensando sólo en jugar, y un poquito también en estudiar. ¿Verdad que sí? Para toda clase de juegos os recomiendo nuestro suplemento "CHQUITITO". ¡Si vierais lo entretenidísimo que es! Trae muchísimos juegos y diversiones y es un encanto; estoy segura que os entusiasmará. Lolita: la niña por la que me preguntas no dice en su carta la edad que tiene y por este motivo no puedo contestar a tu pregunta; yo creo que debes escribirla de todas maneras y ella misma te lo dirá. Hasta la vuestra.

Mil besos.

EL TESORO ESCONDIDO

(Viene de la página 11)

mortal van a confesarse. Una tiene dolor de perfecta contrición, la otra de atrición; pero mientras están esperando su turno se desprende una cornisa del techo que las mata de repente. ¿Qué pasará? Pues que la niña que sentía dolor de perfecta contrición, como además tenía intención de confesarse, va al Cielo: mientras que a la que sólo experimentaba dolor de atrición, aun cuando tenía voluntad de confesarse, como no le dió tiempo a recibir la absolución, no se le perdonó su pecado mortal y puede condenarse. — M. R.

Carta de la tía Catalina

MARINA DOMINGUEZ (Cartagena).—¡Verdad, Marinita, que has leído nuestros avisos y estás ya enterada de todo? Pues entonces sólo me queda decirte que tomo nota de tu anuncio para publicarlo en cuanto volvamos a empezar. Yo también te quiero mucho y estoy muy contenta de tener una sobrinilla tan amable y simpática como tú. Hasta cuando quieras.

Abrazos cariñosos.

JUANITA GARCIA (Cartagena).—También para mí eres, Juanita, como una sobrinilla de verdad y estaré encantada de recibir tus cartitas y de ayudarte siempre que lo necesites. Supongo habrás ya pedido a Administración los números que necesitas, y en cuanto reanudemus la correspondencia, publicaré tu anuncio.

Mil besos.

ELVIRA PALOMAR (Bilbao).—Me parece estupendo que me hables de tú; ya os he dicho muchas veces que me gusta me tratéis con toda confianza. Encantada os recibo entre mis sobrinillas a ti y a tus amiguitas; naturalmente, tenéis que tener un poquito de paciencia, porque sois tantas que no puedo contestaros tan de prisa como yo quisiera, pero en fin, tened la seguridad de que un poco más tarde o un poco más temprano, llega la carta de la Tía Catalina.

Te mando un modelo de jersey muy mono (Fig. 3); puedes hacerlo azul y gris o amarillo y marrón.

Muchos besos.

INESITA TURBON y CARMINA RIVERA (La Feiguera).—¿Que deseáis ser mis sobrinillas? Pues no faltaba más, vuestros deseos son órdenes para mí; una, dos y tres, ¡ya estáis dentro de mi numerosa legión de sobrinillas! Me parece muy bien vuestro entusiasmo por nuestra revista, y vuestra impaciencia por recibirla; esto es señal de que os damos gusto, y ¡claro está! para nosotros es una gran alegría saberlo.

Piki os manda un beso, y me dice está tan ocupada en su viaje que no le queda tiempo para escribir a nadie. Para todo lo relacionado con la estrellita Shirley Temple, debéis dirigirlos a la Sección de preguntas de CHICOS, y allí os darán toda clase de noticias. Contadme vuestras travesuras sin ningún apuro, a mí me gustan mucho las diabluras, siempre que no sean demasiado terribilísimas. ¡Qué carta tan larga!

¿Estáis contentas?

Abrazos cariñosos.

MILAGRITOS y MARGARITA RUIZ y MARIA JESUS AGUIRRE (Bilbao).—El encargado del Concurso deportivo de "CHICOS" me encarga os dé este recadito de su parte: Siente mucho que no haya correspondido premio en el Concurso a unas aficionadas tan simpáticas como vosotras. Pero el Atlético perdió, y no pudo ser. A ver si otra vez tenéis más suerte. Besos cariñosos.

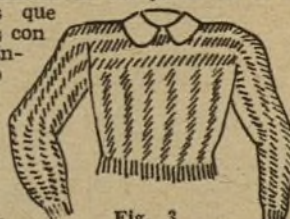


Fig. 3

TERESITA SARRION (Valencia).—¡Qué cosas tan graciosas se te ocurren, Teresita!

Para llegar a ser una gran escritora y una persona célebre, no hay ningún truco. Hay que estudiar mucho, aprender muchas cosas, trabajar con afán, en una palabra, adquirir una gran cultura y después, naturalmente, tener talento e imaginación. Yo estoy segura que tú lo conseguirás si te lo propones; pues ¡duro y a ello!, para ver si pronto eres una Pardo Bazán.

Yo ya sabes que con mucho gusto te daré mi consejo siempre que lo necesites.

Muchos besos.



Fig. 4

cariñosos.

JULITA GINES (El Escorial).—Supongo que tus asuntillos los habrás arreglado ya con la Administración. ¿Te gusta este modelito de peinado? (Figura 4). ¿Verdad que es muy mono? Escríbeme siempre que quieras; yo, encantada de recibir tus cartas. Di tus recuerdos a Anita Diminuta, a la Abuelita y al osito; todos te mandan un beso y yo muchos muy

ESTHER ALONSO PRIETO (Santander).—Con mucho gusto os recibo a ti y a tu hermanita en mi legión de sobrinillas, y os prometo que en cuanto tengamos organizado nuestro servicio de correspondencia, publicaré vuestros anuncios.

No te dé vergüenza, Esther, y escríbeme tú, yo no me río nunca de mis sobrinillas y además yo sé que a los ocho años no se escribe maravillosamente.

Muchos besos.

MARIA SOLER (Villanueva y Geltrú).—¡Ya lo creo que te quiero por sobrinilla! Con mil amores te recibo entre ellas y me dará mucha alegría recibir tus cartas.

¿Qué te parece el periódico ahora?

¿Y Mariló? ¡Si vieras qué cara tan granujilla tiene!

Hasta cuando quieras.

Abrazos cariñosos.

MARY TEJERA (Sevilla).—¡Pero será verdad, Mary, que tenías vergüenza de escribirme? ¡Una tía tan poco gruñona, que casi casi es un merenguito!

Espero recibir muchas cartas tuyas, y estaré encantada de darte mi consejo siempre que lo necesites.

Lo que tienes que hacer, es escribirme con bastante tiempo por delante; sois tantas, que por muy buena voluntad que tenga, no puedo contestaros con la rapidez que quisiera y pasa lo que ahora con tu abrigo; que ya se pasó la oportunidad.

De todos modos, si lo quieres, dímelo. Te mando un modelito muy gracioso de falda para tu hermanita Belica; (figura 5); dile que yo también la quiero mucho, y que estoy muy contenta de teneros por sobrinillas. Besos. — TIA CATALINA.



ANITA DIMINUTA

(CONTINUACION)

por J. Blasco



ME HABRÁS DE EXCUSAR UN RATITO, PRECIOSA. EL PRÍNCIPE, JORGE ME MANDÓ LLAMAR, PERO YO NO PUDE IR. ¿TENDRÁS MIEDO DURANTE MI AUSENCIA?



POR FAVOR, NO INSISTAS QUERIDA... LO DE CLOWN, TE LO EXPLICARE DESPUES... NO, NO... NO LE HA PASADO NADA, MUJER...



¡TODAS LAS MUJERES SON IGUAL... ¿CÓMO LE DIGO YO AHORA QUE CLOWN ESTÁ MUERTO? AQUÍ, EN LA SOLEDAD DEL CAMPO HALLARE UNA SOLUCIÓN

ESTABA PENSATIVO NUESTRO AMIGO, CUANDO ACERTÓ A PASAR POR ALLÍ, EL PRÍNCIPE JORGE.



¡Y AHORA, OTRO PROBLEMA QUE VIENE A COMPLICAR MÁS MI EXISTENCIA. ¿QUIEN ME SALVARÍA DE MORIR ESTRELLADO EN EL FONDO DEL PRECIPICIO?



¿QUE HACE A ESTAS HORAS DE LA NOCHE, MI BUEN SOLDADITO? A ESTAS HORAS NADA MÁS ESTÁN DESPIERTOS LOS ENAMORADOS COMO YO, O LOS AQUEJADOS POR ALGUN MAL, O PREOCUPACIÓN.

Ayuntamiento de Madrid

Talleres Offset - San Sebastián

(CONTINUARÁ)